CUEVAS

PORVENIR DE MÉXICO

F1232
C96

R. C.

1080012753

MÉXICO

EN

1821.

PORVENIR DE MÉXICO,

ó JUICIO

SOBRE SU ESTADO POLÍTICO

EN 1821 Y 1851.

POR

Don Luis Gonzaga Cuevas,

MIEMBRO DEL SENADO.

MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Rebeldes núm. 2.

1851.

Mestiza
3 en 1 -
conservar todos
los forros —

F1232
C96

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156874

El pueblo que no se conoce ni se estima á sí mismo, está prócsimo á perder su nacionalidad.

ALGUNA vez tuve el pensamiento de esponer ante la cámara de senadores el juicio que habia podido formar sobre la situacion política de la República y el porvenir que le está reservado. Casi no hay discusion, conferencia privada ni escrito periódico en que no se hable de las causas de nuestros males, del remedio que debe aplicárseles y del peligro que amenaza nuestra nacionalidad. Prevalecen una opinion y un sentimiento uniformes sobre estos puntos; pero por desgracia son tan diversos y aun tan opuestos los sistemas que se defienden para dar á la administracion fuerza y permanencia, que la discusion, lejos de ilustrar, viene á ser un caos muy semejante al que presentan nuestra política y nuestros gobiernos, y nada podemos avanzar, sin embargo de los deseos y de los esfuerzos aislados y sin con-

cierto alguno que hacen las cámaras, el poder ejecutivo y los Estados de la federacion. Esta verdad, que es incontestable, me ha inclinado constantemente á manifestar todo lo que pienso sobre el estado político del pais; pero me habia detenido la dificultad de ordenar mis ideas y de escribir este juicio, que por otra parte no podia ser objeto de la tribuna, destinada á una sucesion rápida de negocios y de improvisaciones.

Yo me he llegado á persuadir de que es indispensable ecsaminar el conjunto de causas y circunstancias lastimosas que han menoscabado la nacion, y de que un pensamiento circunscrito á tal ó cual periodo, á tal ó cual reforma que pudiera intentarse, no producirá otro efecto que el de aumentar la confusion y el desórden. La esperiencia parece que acredita bien, que nada haremos de provecho si no nos presentamos á nosotros mismos tales como hemos sido y como somos hoy, y si no fundamos en este conocimiento imparcial el buen nombre y la prosperidad de la República. Mientras subsista el engaño, mientras no apliquemos con severa justicia los principios que proclamamos todos los dias á nuestra conducta práctica, la administracion ni podrá salir del estrecho círculo dentro del cual se mueve con pena y trabajo, ni los representantes corresponderemos tampoco á la confianza que se nos ha dispensado. Debemos, pues, traer á nuestra vista el cuadro que hemos ido formando, y no contentarnos con ecsaminarlo por partes y sucesivamente, sino verlo de un golpe para que él nos inspire la resolucion que debemos tomar, y podamos poner á su lado otro que nos dé una satisfaccion noble y esperanzas mejor fundadas. Hé aquí el motivo de esta publicacion, que por estéril é insuficiente que sea, deja tranquila la conciencia del que la suscribe.

Ni el gobierno ni las cámaras necesitan ilustrarse, pero sí estiman cuantas observaciones pueden conducir, ó á facilitar sus trabajos ó á suscitar cuestiones de vital importancia. A mí me ha parecido oportuno estender este juicio, que se contrae á materias dignas de ecsámen, y á escitar en los ánimos un acuerdo y una cooperacion, sin los cuales el pais se pierde irremediablemente. ¿Qué importa, pues, que no sea capaz de satisfacer ni las opiniones ni los sentimientos de los que lo leyeren, si encuentran en él los puntos mas graves que pueden ocupar á los diversos cuerpos del Estado, y una viva solicitud por el engrandecimiento de la patria? ¿Qué importa que me equivoque, si abro las puertas para que todos entren á sostener este edificio que se desploma, y competir en trabajos que merezcan el amor del pueblo y la aprobacion de los hombres de bien? ¿Qué podrá lastimarme, si ecsaminando el pais bajo el aspecto que en mi opinion tiene realmente, creyeren otros que me estravío y que lo veo con el prisma de errores ó preocupaciones, si estos pueden desvanecerse, sin negarme ni la sinceridad ni la buena fé con que procuro desempeñar una obligacion que es comun á todos los ciudadanos, y muy especial y sagrada en los diputados y senadores? Y si está permitido proponer medidas salvadoras que contengan la mano turbulenta de la ambicion y la discordia, ¿por qué me habia de retraer de presentar mis ideas, cuando no hago otra cosa que decir lo mismo que he pensado toda mi vida?

Todo es hoy notable en los pueblos, porque la inquietud es general, y ninguno está seguro de que se conservará largos años bajo la forma que tiene actualmente. Sin brújula que nos guie, la que queremos encontrar en nuestra razon es tan incierta y

variable, que ni nos da la seguridad conveniente, ni nos deja satisfechos de nosotros mismos. Avanzamos mucho para retroceder mucho, y el flujo y reflujo de nuestras opiniones nos colocan en estremos inadmisibles, y no nos permiten un momento de reposo para buscar en la sobriedad y moderacion el que apetecemos incesantemente. Figurándonos en un tiempo capaces de todo, y despues sin mérito ni valor alguno, apenas tenemos la conciencia de lo que en efecto somos, y confundiendo la verdad con la mentira, el bien con el mal, el valor con la temeridad, nos precipitamos á todos los desastres de una conducta que nada prevee, que nada ecsamina, y que está conjurada siempre contra los adelantamientos naturales del pais.

El siglo XIX será ciertamente uno de los periodos mas memorables de la historia del mundo. Siglo asombroso de cultura y progresos y de una corrupcion intelectual que amenaza los principios mas respetados y las verdades de mas consuelo para la especie humana. Siglo de monstruosas contradicciones, ni puede caracterizarse todavía, ni ofrece otra perspectiva que una funesta incertidumbre sobre el destino de los pueblos y de los gobiernos. Siglo en que rotos los lazos de la religion con el poder público, apelará en vano á los limitados medios de la política para reorganizar las sociedades, ó invocará al fin la moral pura y sublime que hace conocer la insuficiencia de los que pretenden afianzar la grandeza de las naciones sin la justicia ni la virtud.

Apenas somos capaces de percibir el cambio incesante de constituciones, de gobiernos y de doctrinas, y por muy grande que haya sido el que en diversas épocas han sufrido todos los pueblos, parece sin embargo estraordinario un estado de cosas

que no puede definirse todavía, y que escede las locas estravagancias de los siglos anteriores. Fácil es comprender que las naciones, como los individuos, en circunstancias determinadas, adopten todo género de sistemas, se alucinen con los proyectos mas insensatos, se burlen de las reglas á que deben sujetarse, y envilezcan así á la razon estraviada. Pero estaba reservado á nuestros tiempos buscar en la civilizacion los efectos de la barbarie, en la moral los estravíos del crímen, y en las pasiones desarregladas los gérmenes de la caridad y de la beneficencia. Solo en nuestro siglo pudo pensarse que el hombre seria feliz luego que viese destruida su fortuna, que los pueblos progresarian sin la influencia del interes individual, y que serian fuertes tambien en razon de la debilidad de sus autoridades y de sus gobiernos. Y digo que en nuestro siglo, porque semejante quimera está patrocinada por un número considerable de hombres que cada dia se aumenta, y puede estimarse por otra parte como consecuencia inevitable del sistema que prevalece en el mundo.

Este se ha conmovido, y la irrupcion de las ideas anti-sociales pudiera ser tan desastrosa como la de los bárbaros en los siglos de la edad media. La violencia con que se ha cambiado el teatro político de Europa, la crísis en que se hallan todos aquellos Estados, sin poder conformarse ni con sus instituciones ni con sus gobiernos, la guerra que se hacen todas las opiniones, y las dudas que se han suscitado sobre las verdades mas reconocidas, hacen temer un choque tan duradero entre los desconcertados elementos de las sociedades europeas, que bien pudiera acontecer que presenciáramos el retroceso de la civilizacion y el reinado de una anarquía interminable, así en el órden